

PRIMERO DE CUARESMA - A

(9 de Marzo 2014)

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de delitos, acaba en sentencia absolutoria.

Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación.

En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida.

Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

Palabra de Dios

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN MATEO

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús, que estaba lleno del Espíritu Santo, se retiró al desierto. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre. Entonces se le acercó el diablo y le dijo:

DIABLO 1: ¡Hola! Jesús. Soy tu amigo. Sé que tienes mucha hambre. Mira. Aquí hay unas piedras. Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

JESÚS: Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

NARRADOR: Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa. Se puso en el alero del templo y le dijo:

DIABLO 2: ¡Mira Jesús, mira cuánta gente nos contempla! Si eres Hijo de Dios, tírate y los ángeles te sostendrán.

JESÚS: Está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios”.

NARRADOR: Después el diablo lo lleva a una montaña altísima. Le muestra todos los reinos del mundo y le dice:

DIABLO 1: Mira Jesús, mira cuántas riquezas, míralo bien y escucha atentamente: Todo esto te daré si te inclinas y me adoras.

JESÚS: Pero... ¿qué estás diciendo?

DIABLO 2: Sí, todo será tuyo si me adoras.

JESÚS: ¡Aléjate de mí Satanás, aléjate de mí! Porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás”.

NARRADOR: Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles y le servían.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

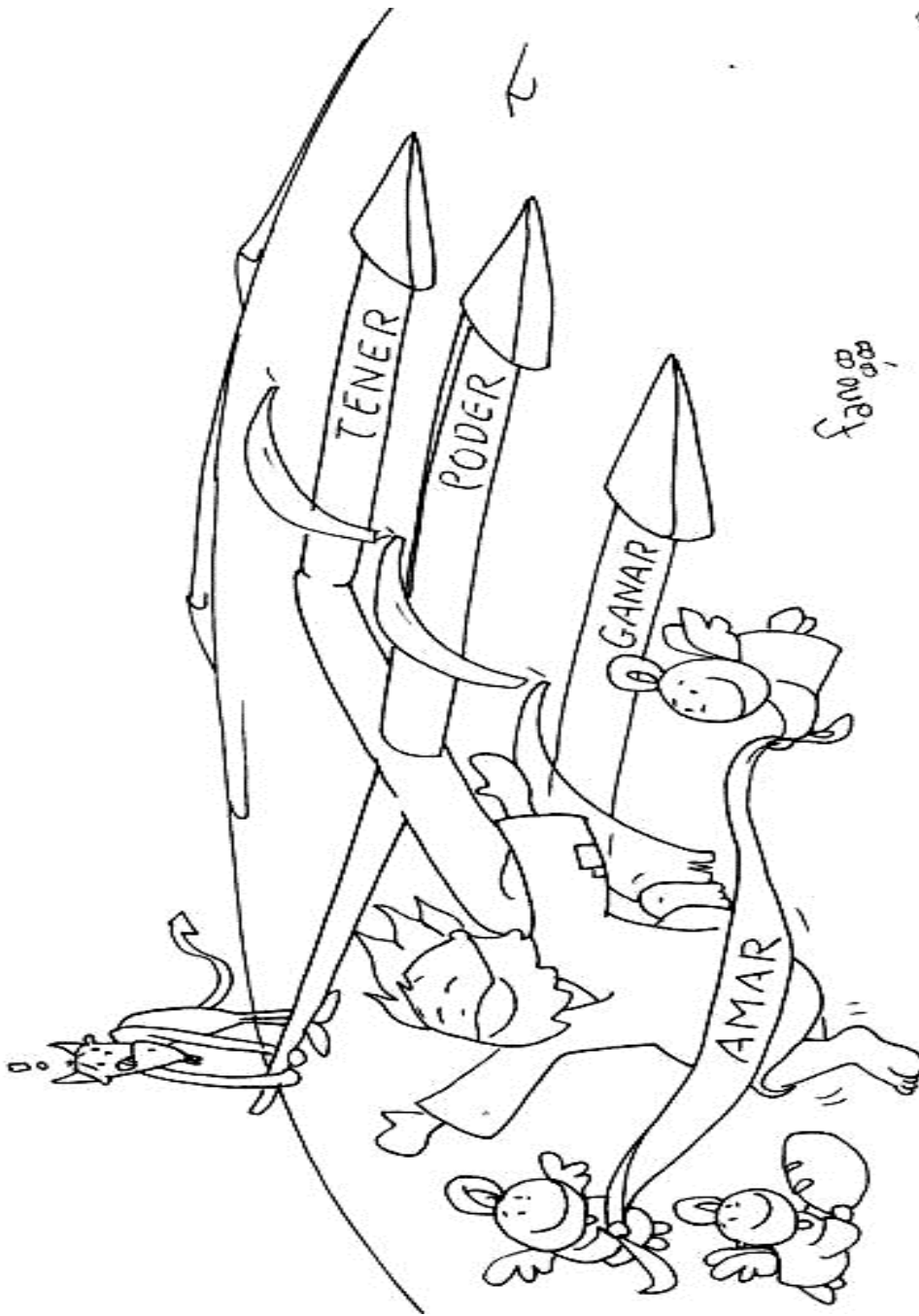
Uno de los rasgos de las sociedades avanzadas es el exceso, lo desmesurado, la profusión de ofertas, la multiplicación de posibilidades. Se nos ofrece de todo, lo podemos probar todo. No es fácil vivir así. Atraídos por mil reclamos, podemos terminar aturdidos y sin capacidad para cuidar y alimentar lo esencial.

Los centros comerciales e hipermercados exponen una gama increíble de productos. Los restaurantes ofrecen cartas y menús con toda clase de combinaciones. Podemos seleccionar entre un número cada vez más amplio de cadenas de televisión. Las agencias nos proponen todo tipo de viajes y experiencias. Internet nos abre el camino a un mundo ilimitado de imágenes, impresiones y contactos.

Por otra parte, jamás la información estuvo tan desarrollada. Se nos abruma con datos, estadísticas y previsiones. Las noticias se suceden con rapidez impidiéndonos la reflexión sosegada y la meditación. Sobresaturada de información, la conciencia de bastantes queda captada por todo y por nada. Es cada vez más fácil caer en la indiferencia y la pasividad.

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

- ¿Nos estamos convirtiendo o nos limitamos a hablar de conversión?
- ¿vivimos siguiendo a Jesús o nos limitamos a creer en él, para continuar recorriendo nuestros caminos de siempre?
- ¿amamos o nos limitamos a creer en el amor, sin dejar de ser los viejos egoístas que nunca cambian?



Coloréalo y escribe lo que significa para ti